



Vecinos de Alegria de todas las edades pasean por la localidad, libres de restricciones horarias. JESÚS ANDRADE

## La revancha de los pueblos pequeños

La Álava rural aprovecha el primer día de 'puertas abiertas' para oxigenarse y disfrutar de la calle casi sin restricciones

JON AROCA / MARTA PEÑÑA

De norte a sur y de este a oeste. Los pueblos alaveses aprovecharon el primer día en el que pudieron salir a la calle. Para 47 de los 51 municipios -46.000 vecinos- fue aún más especial. Al contar con menos de 5.000 habitantes

esquivaron las restricciones horarias, lo que bien destacaron muchos de sus paseantes. Claro que en Llodio, Amurrio y Salvatierra -además de Vitoria- tampoco resultó una jornada aburrida. Paseos, deporte y unas gotitas de felicidad llenaron una apretada agenda.

**Agurain-Salvatierra**  
**Las franjas horarias obligan a los vecinos a madrugar**

Agurain-Salvatierra supera por 62 las 5.000 personas, por lo que les tocó respetar los turnos. A pri-

mera hora salieron los más madrugadores. «Llevo desde las 8 paseando. Había muchas ganas de poder salir», celebró Lourdes de vuelta de su nueva rutina. Otros aprovecharon su visita a la panadería para estirar las piernas. Eso sí, se les vio respetando las distancias y bien pertrechados con mascarillas.

**Alegria-Dulantzi**  
**Sol y fútbol improvisado para celebrar la nueva rutina**

Javier, uno de los más veteranos de Alegria, dominaba la calle con

la txapela en la cabeza y desde su silla de mimbre. «Con ese sol, como para perderselo», reconocía. «Paseada la perra y luego al sol, se está bien». Otros aventureros se acercaban al río para intentar pescar y Jairo y sus hijos Eder y Luca convirtieron la plaza en su particular campo de fútbol, ideal para liberar energía.

**Amurrio**  
**«Los árboles ya tienen hojas, al comienzo apenas había»**

Manuel, de 79 años disfrutó del paisaje de Amurrio. «Es que los

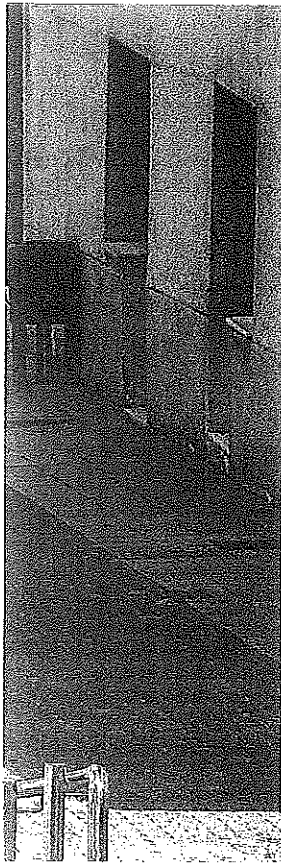
árboles ya tienen hojas y cuando me quedé en casa, apenas asomaban», explicó mientras caminaba hacia el Refor. La alcaldesa, Josune Irabien, destacó la peculiaridad de Arrastaria, un terreno de Amurrio que no está conectado directamente porque hay que sortear tres kilómetros en territorio vizcaíno para enlazar las dos 'partes' del pueblo.

**Artziniega, Ayala y Okondo**  
**Sin limitaciones de horario, «la gente no tiene prisa»**

La libertad se hizo notar en Art-

### LA ILUSTRACIÓN





Ibon Pérez, de Llodio, no ha perdido su habilidad. SANDRA ESPINOSA



Amurrio vivió una jornada sin incidentes. SANDRA ESPINOSA



Varlas mujeres pasean por Salvatierra a primera hora. JESUS ANDRADE

ziniega, Ayaía y Okondo, donde no hubo aglomeraciones. «Tenemos la suerte de tener muchas zonas para pasear y podemos salir a cualquier hora», explicó Rafa en Respaldiza, Miren, con su perro en Artziniega, destacó la tranquilidad del día. «Aquí la gente no tiene prisa». «Está todo precioso con este día», comentó Alberto, en Luiaondo.

**Asparrena**

**En Araia los que mandan son los niños y sus bicisetas**

En Araia, Asparrena, no había niño sin su bici o patinete. Bastaba con ver sus caras para constatar que agradecen cada paso en la relajación del encierro. Elsa, acompañada por sus hijos Jon y Aser, con sendas bicis, también celebró poder salir a la calle. Aunque, como recordaron los dos niños, echen de menos a «los amigos y los abuelos». También disfrutaron los hermanos Urko y Endilka, apurando una cerveza tras salir a correr. Son la envidia de muchos.

**Irata de Oca**

**«Sobresaliente» a unos vecinos con ganas de salir**

Joseba estaba encantado de pasear por libertad por la calle central de Nanclares. «Yo creo que la gente se está portando muy bien, de sobresaliente, aquí todo el mundo respeta las distancias». Tener menos de 5.000 habitantes juega a su favor. «Ser un pueblo pequeño algunos beneficios ten-

**Sin turistas, vías verdes solitarias en Valdegovia**

Patxi ha recorrido estos días Valdegovia por su trabajo, pero ayer saltó por primera vez a hacer deporte en la bici con su mujer, Montse, que pisó la calle después de casi dos meses de confinamiento. En plena vía verde, ambos sintieron una sensación extraña. «Se hace raro no ver turistas. Íbamos solos», explicó mientras destacaba la emoción de su esposa al volver a salir. «Se le saltaban las lágrimas».

En Campezo, Eduardo vivió una situación parecida. Se levantó pronto para dar una vuelta por Orbiso, Oteo, Antañana, Bujanda y Santa Cruz y echó de menos a los «veinte o treinta ciclistas que me cruzo siempre y que llegan desde Vitoria».

dría que tener», celebró.

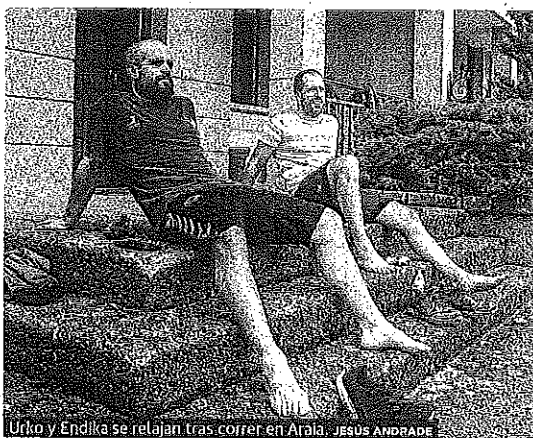
**Labastida**

**«Hay que recuperar las buenas costumbres»**

En Labastida el de ayer fue un buen día para todos, pero en especial para sus vecinos más mayores, los que más ganas tenían de salir a la calle. «Los que andaban todos los días lo echaban mu-



Miguel aprovecha para retocar su huerta en Araia. JESUS ANDRADE



Urko y Endilka se relajan tras correr en Araia. JESUS ANDRADE

**LAS CLAVES**

**PEQUEÑO PRIVILEGIO**

**Los pueblos de menos de 5.000 habitantes gozaron de una flexibilidad valorada por sus vecinos**

**CON GANAS**

**Deporte, paseo, compras, huerta... no faltaron incentivos en las primeras horas fuera de casa**

cho de menos. Ya han podido recuperar las buenas costumbres», comentó su alcaldesa, Laura Pérez.

**Llodio**

**«Es como si estrenáramos las calles de nuevo»**

En Llodio, donde la población mayor de 65 años supera el 25% de los censados en el municipio, la jornada fue un verdadero alivio porque les permitió salir de su encierro. «Ya no aguantaba más, me estaba volviendo loca en casa», explicó Mari Carmen, de 71 años. Los más madrugadores fueron los jóvenes y los adultos. A las seis de la mañana ya había gente en los montes. Uno de los primeros fue Ibon Pérez, con 'mono' de bici. En Arraño, Ainara y Jesús, se sintieron como «si estrenáramos de nuevo las calles». La mayoría de los paseantes de la mañana obvió el uso de guantes y mascarillas.

**Oion**

**Del «despiste» a la «tranquilidad»**

En Oion, de 3.386 habitantes, a algunos les costó acostumbrarse a las normas. «Bueno, al principio hubo un poco de despiste, pero la gente está muy tranquila porque se respetan las distancias», señalaba Mikel. El alcalde, Eduardo Terroba celebra estos pasos hacia la normalidad, aunque «el confinamiento se ha llevado bastante bien».